C I F R A

A Dámaso Alonso

BENDITA el ave que vuela
Íntegramente y sin roce,
Balanza que pena y goce
¡Alma mía!, en mí nivela.
Jamás viola la cancela
Última del paraíso.
Ante el límite indeciso,
Negándose en pliegue y pliegue,
Rompe el vuelo. Y nadie llegue
A tentar ave en aviso.

Maravíllate, poeta,
Orillas del lento empeño.
Noble soñador tu sueño,
Jaula te erige secreta.
Introdúcete, interpreta
Mejor que otro augur sublime
Esa música que gime
Nítida y sus giros teje.
Escucha. Canta. Tú: el eje.
Zumo de Dios, en ti exprime.

GERARDO DIEGO



© Biblioteca Nacional de España